

CARTA DE SAN PABLO A LOS PROFESIONALES SANITARIOS CRISTIANOS

AVILA, 16 DE MAYO DE 2009



Pablo, siervo de Cristo Jesús, a vosotros, profesionales sanitarios cristianos, amados de Dios y santos por vocación. Gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Os recuerdo sin cesar en mis oraciones. Tengo siempre presente la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestro amor, la paciencia en el sufrir y vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. (1 Ts 1, 2-3)

Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que se fió de mí y me tomó a su servicio. (1 Tim 1,12)

Sabéis que una enfermedad me dio ocasión para evangelizaros por primera vez; y no me mostrasteis desprecio ni repulsa, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios: como a Cristo Jesús. (Gal 4,13-14)

Para que no me envanezca, me han clavado en las carnes un aguijón. Rogué al Señor que lo apartara de mí. Y me contestó: *te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.* (2 Co 12,7-9)

Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia. (Col 1,24)

No me avergüenzo del Evangelio, fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree. (Rm 1, 16) Todo lo puedo en Aquel que me conforta. (Flp 4, 12-13)

¿Quién nos separará del amor de Cristo? Estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rm 8, 35.38-39) Todo concurre al bien de los que aman a Dios. (Rm 8,28) Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. (Rm 8,18)

Predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, judíos y griegos, un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios. (1 Co 1,23-24)

Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador:el Señor Jesucristo., El transformará nuestro cuerpo humilde en la forma de su cuerpo glorioso (Flp 3,20) En la vida y en la muerte somos del Señor . Para esto murió y resucitó el Señor: para ser Señor de vivos y muertos. (Rm 14,8-9)

Exhortaciones

Habéis recibido un Espíritu que os hace hijos y os permite exclamar: ¡Abba! ¡Padre! El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza e intercede por nosotros con gemidos inefables. (Rm 8,15.26) El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. (1 Co 2, 10) Dejaos guiar por Él (1 Tes 5,19) Vivid según el Espíritu. El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí. (Gal 5,16-21)

Para ser libres Cristo os ha liberado. Habéis sido llamados a la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. (Gal 5,1.15)

Revestíos de entrañas de misericordia, bondad, sencillez, paciencia y por encima de todo del amor, que es broche de la perfección. (Col 3,12.14)

Nada hagáis por rivalidad ni vanagloria, sino con humildad. Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, se despojó de su rango, haciéndose semejante a los hombres, y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó. (Flp 2, 3.4-9)

No os amoldéis al mundo presente; antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (Rm 12,1-3) Proceded agradándole en todo, dando fruto de buenas obras. (Col 1,10) Examinadlo todo y retened lo bueno. (1Ts 5,21) Aborreced el mal y abrazos al bien. (Rm 12,9) No os canséis de obrar el bien, que a su tiempo vendrá la cosecha si no desfallecemos. (Gal 6,9) Vivid como hijos de la luz y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas. (Ef 5,7.11)

Sed valientes y animosos. Hacedlo todo con amor (1 Co 16,13-14) Fortaleceos con el Señor y con su fuerza poderosa. (Ef 6,10)

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres (Flp 4,4) Vivid alegres por la esperanza, animosos en la tribulación y perseverantes en la oración. Alegraos con los que están alegres y con los que lloran llorad. (Rm 12,12.15)

Compartid las necesidades de los creyentes y esmeraos en la hospitalidad. (Rm 12,13) Animad a los pusilánimes, sostened a los débiles y sed pacientes con todos, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. (1 Tes 5,14-15) Haced lo posible por vivir en paz con todos. (Rm 12,18). Alejad de vosotros gritos, insultos y toda clase de maldad. No se ponga el sol mientras dura vuestra ira. (Ef 31.26)

La Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza. (Col 3,16) Conservad el depósito de la fe, evitad la charlatanería profana y las objeciones de la falsa ciencia; algunos que la profesaban se han apartado de la fe. (1Tim 6,20)

Orad constantemente. Dad gracias en toda circunstancia, porque esto es lo que Dios quiere de vosotros como cristianos (1 Tes 5,17-18).

Despedida

Ahora os encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construeros y daros la herencia. (Hch 20,32) Estoy firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús. (Flp 1,2)

El Dios de la paz os llene de gozo y paz en la fe para que por la fuerza del Espíritu desbordéis de esperanza. (Rm 15, 13)

Os saluda Lucas, el médico querido. El saludo va de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. (Col 4,14)

Leed esta carta a todos los hermanos. (1 Ts 5,27)

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén. (2 Co 13,14)

